

**AL FINAL TODOS SEREMOS DEVORADOS: ENTREVISTA A AGUSTINA
BAZTERRICA**

**IN THE END, WE WILL ALL BE DEVOURED: AGUSTINA BAZTERRICA
INTERVIEW**

Entrevista realizada a la escritora Agustina Bazterrica
3 de junio de 2021

Vanessa Henríquez Cortés
Universidad Arturo Prat, Chile
vaness4_@live.cl

Recibido: 02 de marzo de 2022

Aceptado: 15 de mayo de 2022

Agustina Bazterrica es una escritora y autora argentina licenciada en Artes por la Universidad de Buenos Aires. Trabaja como gestora cultural en un ciclo de arte llamado *Siga al Conejo Blanco*, en el cual coordina y realiza talleres de lectura. Entre sus obras destacan *Matar a la niña* (2013), *Antes del encuentro feroz* (2016), *Cadáver exquisito* (2017) y *Diecinueve garras y un pájaro oscuro* (2020). Ha sido galardonada por sus textos, obteniendo el Primer Premio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, el Primer Premio en el XXXVIII Concurso Latinoamericano de Cuento “Edmundo Valadés” y el Premio Clarín (2017) por su novela *Cadáver exquisito*, texto sobre el cual se trata la siguiente entrevista.

V.H.: ¿De qué manera influyó el contexto social y la literatura contemporánea argentina para escribir *Cadáver exquisito*?

A.B.: Todo empezó en un taller literario donde más que enseñarme a escribir, me enseñaron la importancia de leer a contemporáneos y por esto, recurrí habitualmente a ciclos de lectura. En Buenos Aires había un montón antes de la cuarentena, de hecho, coordinaba un ciclo de lecturas, se llamaba “*Siga al conejo blanco*”, ahí invitamos a más de cien escritores y escritoras, y una vez al mes, cinco de ellas y ellos eran seleccionados para leer sus obras. Sin duda, esto influyó en *Cadáver exquisito* y en el tipo de escritura, porque me parece fundamental (que no me parecía antes) leer a los clásicos o a los muy consagrados, pero actualmente me parece más importante hablar de contemporáneos porque captas el pulso de

la época, lo que se está escribiendo. Por otra parte, estoy atravesada por lo que me pasa, lo que voy meditando, reflexionando, mis propios miedos, etc., y eso también constituyó la obra. Siempre comento que redacté la novela por mi hermano y mi alimentación vegetariana. A propósito de aquello, no sé si comes carne o no, pero cuando uno viaja a países donde está más naturalizado el veganismo o el vegetarianismo, te percatas mucho del contraste con Argentina. Acá la carne es sagrada, me ha pasado muchas veces de ir a asados, llevar mi comida vegetariana y que me la coman los carnívoros, con esto, he notado esa permanente violencia contra una decisión que es individual. Entonces, a raíz de todas esas experiencias y también macerando mucho el tema interiormente, se me ocurrió escribir cadáver exquisito. Pero, obviamente, una cosa es la idea y otra cosa es sentarse a escribir y que esa idea se transforme en una historia.

V.H.: Me hicieron sentido varias cosas de las que me comentaste, pero más el tema de la carne.

A.B.: Es muy violento no tener opciones veganas, literal. Sin embargo, a pesar de todo esto, yo no escribí la novela como un panfleto vegano, a mí no me interesa convertir a carnívoros en vegetarianos. Respeto el proceso de cada persona. Hay muchos vegetarianos que dejan de serlo por salud, porque se cansaron, hay mil motivos, no juzgo para nada, porque de hecho, mi marido come carne y si el día de mañana por un tema de salud debo volver a comer carne lo voy a hacer. No me parece que la alimentación sea un tema que te limite para toda la vida. Por ejemplo, yo sigo con investigaciones respecto a la alimentación consciente que eso fue lo que me hizo dejar de comer carne y ahora he estado haciendo ayunos intermitentes de hace un año. Te lo resumo, yo había hecho ayunos cuando tenía dieciocho años y hacía Tai shi, ¿Sabes lo que es?

V.H.: Cuéntame.

A.B.: Tai Shi es un arte marcial que a medida que te mueves, meditas. Había empezado algunos ayunos por mi profesor, decía que eran necesarios para la salud. En algún momento, hice un ayuno por veintiún días sin comer mucho, porque necesitaba limpiarme,

fue una experiencia mental. A los veintiún días de ayuno uno renueva todas las células del cuerpo. Luego, cuando me enteré de los ayunos intermitentes me puse a investigar sobre un médico japonés premio nobel que estudió lo que sucede con el ayuno y lo que produce en el cuerpo, entonces comprendí que ahí está la clave. Respecto a esto, hay un proceso es la autofagia, en donde se consumen las células, la toxina, y la generación de enfermedades en un futuro, entonces, se auto purifica, y entendiendo eso, se pueden hacer protocolos de muchas horas, pero también de tiempos más breves, pues llega un momento en el que uno tiene que comer. Yo nos comparo con los animales; el animal es salvaje, no come cuatro veces al día, porque a veces no consigue comer, porque hay heladas, etc. Entonces, el cuerpo de los animales está preparado para muchos días de ayuno, nosotros también, pero como tenemos la comida fácil y junto a esto, la calidad de comida chatarra, los resultados son distintos. En este sentido, *Cadáver exquisito* surgió a raíz de todo mi proceso de alimentación consciente.

V.H.: A partir de esta experiencia de vida que inspiró tu proceso de creación ¿Crees que eres persona primero, antes de ser autora?

A.B.: Es que no hay manera, ser autora antes que persona. Tienes que nacer, no naces escribiendo, tienes que aprender a escribir. En mi caso, puede haber autores que separen bastante la historia de su proceso personal, pero sin dudas, esa historia por más ficcional que sea, estará atravesada por su inconsciente, pues somos sujetos complejos, va a estar atravesada por la época, por un montón de factores, muchas cuestiones, y en mi caso, sin duda, está mi experiencia de vida, porque están mis reflexiones. Cuando estoy escribiendo no estoy pensando en escribir sobre el canibalismo simbólico, el capitalismo, etc. No pienso así, eso lo veo una vez que la obra está terminada y me hacen preguntas y digo: ¿Por qué habrá surgido esto?, ¿De donde pudo haber surgido lo otro?, mi proceso de escritura es ese, me parece que hay un lugar de la inteligencia intuitiva que para mí es la inteligencia más importante porque te conectas con lo intangible, y en ese sentido creo que tengo la capacidad de captar las líneas de lo que pasa. Por ejemplo, la novela la leyó un amigo poeta y me dijo: *“me costó un montón, me parece que está buenísima pero me costó tanto, porque estás hablando del canibalismo de la humanidad, sentí que estabas hablando de esa*

energía caníbal y me hizo muy mal”, ¿entiendes?, creo que se desarrolla por ahí, y también en lo intuitivo que uno reflexiona, las propias vivencias, está todo conectado.

V.H.: De acuerdo a tu proceso intuitivo de creación ¿De qué manera comprendes la relación entre memoria y literatura?

A.B.: En cuanto a mi proceso, me considero una persona con muy mala memoria, pero esto desde lo racional. Pregúntame sobre la capital de tal país y la verdad es que no tengo idea. No obstante, creo que hay un lugar ahí en el cerebro donde se van guardando todas las vivencias, todo esto que uno leyó, respecto a eso, tengo un gran bagaje de imágenes en la cabeza porque estudié una carrera de artes en la UBA, me especialicé en plásticas, hice carpetas de imágenes para la facultad que las tengo guardadas, son miles de imágenes que pasaron por mi cerebro, entonces, todo eso se vuelca en lo que escribo.

V.H.: Claro, el concepto de memoria es muy general, desde el aspecto de los recuerdos, la memoria para leer, etc., pero bajo un concepto más histórico, en Latinoamérica podemos ver esta memoria desde hace mucho tiempo, marcada por dictaduras y procesos posteriores. La narrativa chilena y la poesía tiene mucho de esos procesos; memoria e historia en la literatura. En Argentina también, recuerdo a Rodolfo Walsh y otros autores.

A.B.: En el caso de Rodolfo Walsh sí, con *Operación masacre*, es un libro de denuncia directa porque se trata de un asesinato. En la actualidad, Mariana Enríquez, Samanta, Ariana Harwicz que es otra escritora argentina que vive en Francia, todas están hablando de la cuestión siniestra. Por ejemplo Mariana, tiene un cuento que se llama *La casa de Adela* que habla de la dictadura en Argentina sin nombrarla, y Samanta también, con sus cuentos y este tema de la extrañeza, lo siniestro, eso sería otra lectura del realismo mágico, esta cuestión de “no lo puedo creer”, la cuestión hiperbólica de García Márquez, de “no puedo creer que haya sucedido esto en un lugar” y llevado a lo oscuro, porque se trata de “no puedo creer que haya sucedido esto” pero en dictadura, entonces, sería un realismo mágico oscuro, un poco de lo que trabajamos inconscientemente. En mi caso es así, nos comemos

los unos a los otros, es eso, te torturo y te hago desaparecer, y en el caso de Enríquez y Schweblin, pues, lo mismo.

Estoy pensando que acá en Argentina, si yo te digo, un día el estado dice que los bancos no te devuelven la plata ahorrada durante años, tú dirías: no puede ser, es ficción.

V.H.: Tan alejadas no estamos.

A.B.: Pasó en el 2001 con el corralito, ese tipo de violencias es lo que captamos en Enríquez, Schweblin, Gabriela Cabezón Cámara con “*Las aventuras de la china Iron*” está hablando de otro tipo de violencia que es el patriarcado. Para mí, escribió una utopía con esa novela, pero bueno, la utopía también denuncia un mundo que se propone como ideal y se denuncia como algo que no lo es. Creo que nos comemos los unos a los otros en muchísimos niveles. A ver, lo que razono es esto: de la misma manera que uno hace la escisión con ese bife en el plato y cuando lo come no piensa que ese bife fue parte de una vaca que estuvo viva y que mataron, porque es real que hay gente que no sabe que el jamón viene del chanco, entonces, esa escisión la trasladamos a todo; al otro animal, al que no consideramos un par, al otro humano que consideramos una amenaza. Matamos, destruimos y con el otro humano par también, porque lastimamos, discriminamos, etc. Se trata de la energía que eso produce desde fagocitar y destruir, no desde la comunión con el otro, y tampoco creo en la cuestión darwiniana de que sobrevive el más fuerte, porque hay estudios de bacterias que las ponen en condiciones adversas y se ayudan de alguna manera, en la naturaleza, también hay colaboración, en fin, estamos criados con esta cuestión de la competencia, destruir al otro, y en realidad nos encontramos todos conectados, somos terráqueos, no hay otro planeta para irnos.

V.H.: Desde ese aspecto, creo que es muy interesante el concepto de la carne, que algo tan incómodo para tanta gente como lo es el proceso del faenado haya sido narrado en doscientas cuarentainueve páginas según la edición de Alfaguara (Extensión del libro “*Cadáver Exquisito*”), de acuerdo a esto, ¿Qué grado de importancia le otorgas a la narración del faenado y proceso de la carne al momento de plasmarlo tan explícitamente en la literatura?

A.B.: No sé si es importante en la literatura, tampoco leí tanto, tan solo un solo libro que hablaba sobre frigorífico, la obra se llama *De ganados y de hombres*, de la brasilera Ana Paula Maia. Cuando estaba investigando para la novela, le pedí a todos mis librereros que me consiguieran libros de canibalismo y de frigoríficos, y me consiguieron este, fue fundamental para escribir *Cadáver exquisito*. De hecho, encontré a la escritora en una feria de Buenos Aires donde estuvimos juntas en una mesa y le comenté que su libro había sido la base de mi novela, porque gracias a esa lectura pude entender cómo era el proceso de trabajo en un frigorífico e investigar y focalizar mi escritura. Por otra parte, me parece que todo tema puede ser interesante en la literatura, dependiendo de cómo se desarrolle el proceso, porque creo que lo que importa no es el tema, sino el enfoque y hasta donde llega esa mirada, porque sobre canibalismo ya se escribió. Por ejemplo, Juan José Saer en su libro *El entenado*, escribió sobre canibalismo pero lo trabajó desde otro lugar, desde la identidad y los rituales. En mi caso, la importancia la tienen que definir los lectores, es decir, las impresiones que les entregó el libro y lo que pueden reflexionar, no quise escribir un panfleto vegano, sino escribir una obra que genere inquietud, desestabilice, eso es lo que me interesa en la literatura. Por otro lado, yo trabajo con la violencia en toda mi obra, ese es mi tema, y paradójicamente un frigorífico es un lugar violento, entonces, para mí es importante en ese sentido haberlo narrado de esa manera, porque hay veganos que dicen “si el frigorífico fuese de cristal, la gente no comería carne”. La manera en que narro, es la manera en la que se faenan los animales. Esto me lo confirmó un montón de gente que trabaja o conoce frigoríficos y me dicen: “es así como lo narras”, es más fácil desligarse de un sufrimiento animal que del sufrimiento de un humano. Hay gente que no le gustó el libro, pero otras personas que les gustó, sino, no se hubiese traducido a quince idiomas, estamos por la sexta edición en Argentina. Hay algo que produce que la gente lo quiera seguir leyendo.

V.H.: ¿De qué forma crees que *Cadáver exquisito* ha impactado a los lectores que mencionas?

A.B.: Bastante, estoy muy agradecida de lo que está pasando con el libro, porque no sabes lo que va a pasar con cada libro, no hay manera de saberlo. No obstante, la mayor fuente de alegría para mí es que están trabajando el libro en varias escuelas argentinas. He tenido un montón de charlas en establecimientos, jordanas vía online, etc. Eso para mí es fundamental, porque me permite hablar de todo, especialmente con adolescentes, que en general no tienden a leer demasiado en tiempos donde la mayoría de ellos están inmersos en plataformas como Netflix, para los profesores es prácticamente un milagro que lean el libro completo, incluso, los chicos se involucran, se indignan, se molestan, todos me preguntan enojadísimos por el final, pero me encanta, me parece que es fundamental que tengan una visión propia sobre el texto.

Además, esto de que se esté traduciendo a tantos idiomas también es muy positivo y las reacciones son similares en todos los países. Mi editora lo definió muy bien: “es el libro que quema”, lo terminas y quieres hablarlo con alguien, necesitas comentar el final, desde distintos países me han escrito un montón de personas diciéndome “no paro de recomendar tu libro”.

V.H.: Sigue dando vueltas en mi cabeza aquello que comentaste sobre la carne en un principio, eso de que nos comemos los unos a los otros ¿Tú crees que existe el canibalismo en el sistema educativo?

A.B.: Sí, desde ya, el clásico ejemplo del bullying. El sistema capitalista lo tenemos incorporado, nos atraviesa, y el sistema funciona no con la colaboración ni ser solidario con el otro, sino con naturalizar la crueldad, entonces, creo en la humanidad a pesar de que escribí ese libro, porque sé que hay muchísimas personas que son solidarias y que trabajan día a día para un mundo mejor, pero muchos otros no, pues lo que prima es la crueldad, sino, no habría tanta violencia diaria. Yo siempre comento el ejemplo muy evidente de la trata de personas en la sociedad, ¿por qué sigue existiendo la trata de personas?, en un mundo caníbal no existiría la trata de personas, aparte, canibalismo y capitalismo suenan igual y no es casual.

Es decir, en qué universo cabe (al parecer en este universo sí) que hay gente que se está muriendo de hambre, gente que literalmente no sabe qué hacer con la plata, además, si yo considerara que el mundo está bien como está, no escribiría, porque no puedo escribir una novela romántica, que no sé cuánto conflicto requiere, no podría escribir, y conozco escritoras muy buenas de novela romántica, pero no podría, porque como mi tema es la violencia y es un tema que me afecta y me pone mal y me genera impotencia, por ejemplo, la prostitución infantil. Me vuelve loca que haya países como Filipinas de una pobreza tan extrema, que los infantes son prostituidos con turistas que viajan a hacer turismo sexual. El trabajo infantil también me violenta, o lo que sucedió en un casamiento de la India, o en países árabes donde a las nenas menores las casan con hombres de cuarenta.

V.H.: En cuanto a un abordaje más lingüístico. En tu obra podemos percatarnos de una importancia increíble que tienen las palabras y el discurso. Marcos Tejo parece ser este tipo de persona que las palabras le resuenan como ecos infinitos, coméntame sobre eso.

A.B.: Sí, es un tema fundamental, hay una parte del proceso creativo que es intuitivo pero hay otra parte que es racional, y la parte de las palabras es racional, esto de que el lenguaje fuese otro de los protagonistas de la novela, y eso tiene que ver en las matrices que se construyen, se trata del lenguaje cómplice, por eso en las grandes distopías como *1984*, *Fahrenheit 451*, o *El cuento de la criada*, los libros se queman, se prohíben, porque la literatura, y sobre todo la poesía, te devela realidades y universos, amplía tu propio universo mental, por eso en las dictaduras se queman y se prohíben libros, porque lo que hay que lograr es que la gente deje de pensar, por este motivo, me parecía crucial que en una distopía como *Cadáver exquisito*, el lenguaje fuese un protagonista, algo similar expresa Goebbels, quien fue ministro de propaganda del régimen Nazi: “Nosotros no queremos convencer a la gente de nuestras ideas, nosotros queremos reducir el vocabulario de manera que no puedan expresar otras ideas que las nuestras”, es eso. Entonces, por eso en *Cadáver exquisito* la palabra canibalismo está prohibida, el lenguaje se va reduciendo y se usan eufemismos como el de las patitas, el lenguaje está vivo y conforma la realidad, la va construyendo, por dicha razón, cada vez trato de cuidarme más y de pensar lo que digo y

cómo lo digo, porque eso también refleja tu manera de mirar y posicionarte en el mundo. Si en Argentina –supongo que en Chile también-, hablas de proceso, te estás ubicando en un lugar, y si estás hablando de dictadura, te estás ubicando en otro lugar. Acá en Argentina hace treinta años atrás, se hablaba de crimen pasional, no se hablaba de femicidio, porque el crimen pasional estaba justificando ese asesinato, porque la amaba, ¿me entiendes?, y no, en realidad, se trata de que eres un misógino y un asesino. Creo que esto se puede relacionar con el lenguaje inclusivo –que tanta gente está en contra-, muchos dicen: “hay que cuidar el lenguaje tradicional” y yo les digo: entonces, ¿por qué no estás hablando como Cervantes en el 1600?, ¿acaso tenemos que hablar todos como el Quijote? es ridículo. El lenguaje inclusivo refleja una injusticia, el “todos” no incluye a todos, se trata de una estructura hegemónica y patriarcal de la gente respecto al lenguaje.

V.H.: Adentrándonos más en esta visión de cómo podría ser el mundo y en todo lo que está sucediendo actualmente, se ha visto mucho el tema del consumismo, desde siempre en realidad, pero quisiera saber, ¿Qué significa para ti el concepto de consumir?

A.B.: Depende, yo soy una gran consumidora de libros, y para mí eso es una felicidad y es algo que me nutre, me puedes considerar una adicta que se compra más libros de los que puede leer, pero no importa, porque me nutre, me abre la cabeza y me permite trabajar, etc. Ahora bien, respecto al consumo en la alimentación, por cada cosa que consumes, tienes que hacerte una idea de lo que hay detrás de eso. En la mayoría de los casos, hecho con trabajo humano, y ese trabajo es injusto, porque, si lo piensas, consumes unas papas fritas que fueron cosechadas por alguien que trabajó en un contexto degradante en donde le pagaron dos pesos, para que te hagas una idea de que detrás de cada cosa hay un sufrimiento. Por esto, trato de comer de la manera más natural posible y comprarle a productores locales, e intento no comer tantos alimentos ultra procesados y siendo consciente de esto, de que cada cosa que compras, requirió recursos de la naturaleza para hacerse. Desde ese sentido, no soy una consumista de lo material, incluso, detesto ir a los shopping, creo que el peor programa que me puedes hacer en la vida es ir a un shopping; es un círculo del infierno para mí. En fin, si piensas en el tema del consumo, la única forma de que la naturaleza vuelva a nacer, es que el humano desaparezca, incluso, últimamente he

estado escribiendo algo que no tiene nada que ver con canibalismo, es sobre la basura, el horror de la basura.

V.H.: La basura ha sido considerada el continente de plástico. Hay unos ensayos de Gisella Heffes que te recomiendo, tienen que ver con globalización y preservación. La eco crítica es impresionante.

A.B.: Gracias, te cuento lo que hacíamos en el trabajo –que no sé si lo hacen en Chile– agarrábamos botellas de plástico, colocábamos todas las botellas en bolsas de plástico que íbamos consumiendo y formábamos estructuras de manera que nos quedaba una cosa compacta y con eso se construían casas. Eso lo hacíamos en la oficina, lamentablemente, aquello se vio interrumpido por la pandemia, de echo acá en mi casa tenía un montón de botellas que luego no las pude llevar, están todos los centros cerrados.

V.H.: Respecto a esta visión del reciclaje, y del consumismo como lo habíamos comentado anteriormente, ¿Crees que los humanos, aparte de consumirnos entre nosotros respecto a lo competitivo, el capitalismo y todos esos aspectos, también consumimos las memorias, recuerdos, ideas, del otro? En *Cadáver exquisito* por ejemplo, se consumen a las hembras, pero ¿se consumen solo sus cuerpos o también sus recuerdos y vivencias?

A.B.: Yo creo en la energía, creo que somos energía y en *Cadáver exquisito* por más que sea ficción, las hembras no sé hasta qué punto tienen memoria, pero sí creo que cuando las consumes, estás consumiendo la energía que vivenció ese cuerpo, entonces en ese sentido sí, pero es difícil hablar de consumir memoria cuando se refiere a un humano que no es persona (las hembras).

V.H.: ¿Crees que Marcos Tejo es un consumidor de su propia memoria, energía o recuerdos?

A.B.: Yo ficcionalizo el lado oscuro del humano. La oscuridad de los humanos que se trata de asesinar gente a costa de sobrevivir y se justifica de todas las maneras posibles. Por

ejemplo, la iglesia católica se la pasó desde hace siglos justificando sus violencias y atrocidades en nombre de dios, y él no es violencia, sino amor puro. El tema que se presenta de los humanos es esta complejidad y lados oscuros que los tenemos todos, y Marcos, sin dudas, es un hijo del capitalismo, él dice: bueno, tengo todas estas ambivalencias, estas dudas, pero cuando llega el momento de encontrar el precio que es el hijo que tiene la hembra, listo, se van todas esas ambivalencias, y las justifico porque la hembra tiene una mirada de animal domesticado que no me convence. Respecto a la memoria, desconozco si se trata de aludir a consumir nuestra propia memoria, no sabría cómo responderte eso, pero yo creo que somos todo; nuestra propia energía, nuestra propia oscuridad, pero también la parte luminosa, porque, como te dije antes, yo creo en la humanidad, y creo que hay un montón de personas que realmente trabajan todos los días para dejar el mundo de una mejor forma mejor de lo que encontraron. Sin dudas, este sistema que nosotros mismos perpetuamos hace que por momentos aflore lo peor de nosotros y eso también se vio en la pandemia; la oscuridad y la luz. En fin, por momentos, somos nuestros propios caníbales.

Por otra parte, hablando de las energías, saliendo de las religiones, yo sí soy una persona espiritual, creo que hay una energía superior y que somos desprendimiento de esa energía. Cuando digo “dios está en ti”, no estoy hablando de un dios según las iglesias y las religiones, estoy hablando de esa energía vital, estamos hechos de lo mismo. Entonces, creo que uno de los problemas actuales se trata de una desconexión con esa energía vital que es el amor, porque además creo que hay dos sentimientos básicos: el amor y el miedo, y de ahí surge todo, porque si lo piensas, el egoísmo es el miedo a conectarte con el otro, el consumismo es el miedo que lo llenas con cosas materiales. La violencia es el miedo a no poder controlar. Esta pandemia va a generar desde ya, un cambio en la conciencia, te pregunto, ¿Es importante que tengas el último modelo de auto?, o ¿Es importante el vínculo con los tuyos?, porque esto del encierro te conecta con lo más importante que son los vínculos, en definitiva, se trata de eso.

V.H: Respecto al tema de tus vínculos, ¿cuál es tu vínculo con la literatura? y ¿cómo es tu relación con el mundo de las publicaciones y todo lo actual en relación con aquello?

A.B.: Escribo desde antes de saber lo que era ser escritora, desde niña mi impulso fue escribir, y empecé a pensar en una carrera donde pudiese escribir todo el tiempo, eso sí, dividamos esto: hay personas que quiere ser escritoras y hay otras que quieren escribir, los que quieren ser escritores, muchas veces desean tener un libro publicado sin haberlo escrito. Para mí lo único que vale, es la obra, ni los premios, ni las editoriales, obviamente esto ayuda a que la obra se difunda y que te lean más personas, pero lo que importa es la obra, entonces, es importante estar cien por ciento conforme con la obra, trabajar con empeño en aquello. Antes de *Cadáver exquisito* gané varios concursos, pero eso no me hizo que me conocieran como ahora, y las publicaciones con editoriales me sirvieron para salir un poquito de mi obra y empezar a pensar en porqué escribía lo que escribía, todo eso me sirvió y preparó para lo que pasó después con *Cadáver exquisito*, que al haber ganado el *Clarín*, tuve una visibilidad que nunca antes había tenido y que no la hubiese podido sortear sin la experiencia previa. La remé, como mucha gente, y sigo militando mis libros, porque yo creo que los libros hay que militarlos.